C
972
S
PQ 7
.D3
N8

nez, Rosario Luna y Aura Rostand, en Centro América; Rosario Sansores, compatriota nuestra, radicada en La Habana ha largo tiempo; y tantas otras que a fuer de alondras mañaneras contribuyen con sus notas al gran concierto de América.

Y este concierto presagia ya días de gloria para nuestro Continente. Y es a la mujer a quien toca este galardón, ya que ella, con la prestancia de sus cantos y de sus encantos, sabe hacer de nuestra vida un eterno milagro de amor.

RESPUESTA DEL SEÑOR ACADEMICO

D. VICTORIANO SALADO ALVAREZ

26382

C
972
S

PQ 7
.D36
v8

Sería en mí presunción necia persuadiros a que celebréis y encarezcáis el elegante discurso que con cortés atención habéis escuchado y con sincera devoción habéis aplaudido.

El Señor don Juan B. Delgado, mi amigo, que entra a esta Academia por derecho propio, no es un desconocido para nadie que guste de la bella dicción y de la forma pulida y exquisita. En edad bien temprana se dió a conocer publicando cierto volumen de poesías que lo presentaba ya como un dominador de la forma, y a ese tomo siguieron otros varios en prosa y en verso que el público leyó con satisfacción verdadera.

Delgado se afilió a la escuela clásica que representaban con tanto brillo Montes de Oca,

26382

C
972
S
PQ 7
.D36
N8

Othón y Pagaza, y de estos finados compañeros vuestros fué discípulo y admirador, y siguió sus huellas con talento y maestría envidiables. Sus libros "Las Canciones del Sur" y "El Poema de los Arboles", dan fe del gran valer de Delgado, y al paso que justifican su presencia en esta Academia lo han hecho conocido en los países en que se habla nuestra lengua.

Para darle ese renombre, de seguro contribuyó también el atractivo de la persona del poeta, que ha vivido en varios países de Centro y Sud América, como secretario o jefe de Legación, granjeándose con su dón de gentes y su bien saneada cultura, lugar privilegiado entre los hombres entendidos de los lugares que por placer visitó o en que estuvo "causa reipublicæ".

En su curiosidad insaciable por ensayar formas nuevas, compuso libros como "El País de Rubén Darío", que es un homenaje al gran poeta de Nicaragua, cuya inspiración ha dado leyes en España misma; y después publicó "El Cancionero Nómada", que en mi concepto marca el ápice de su habilidad poética y del desarrollo de su claro ingenio.

Pero si he de deciros verdad, yo encontraba mejor orientado el talento del nuevo académico cuando era admitido entre los Arcades de Roma, corporación en que no se sientan sino helenistas y latinistas consumados, que ahora que echa por el atajo de las novedades. Su poesía, que no era de corderitos ni de pastoras, me parecía impregnada del gusto de aquel admirable escritor que se llamó Giovanni Pascoli, que también fué humanista excelente.

Las nuevas direcciones de la poesía no cuadran en mi concepto con el temperamento de Delgado. Cierto que todos "sus versos no han sido hechos con ligereza o con festinación; que han brotado al roce de emociones intensas y han sido laborados pacientemente en su biblioteca". Pero una labor de taracea, por más que sea firme y paciente, no equivale a la frescura y espontaneidad de la inspiración.

Alcanza el señor Delgado la dicha de suceder a nuestro antiguo Director y de él hace breve y patético elogio. Bien quisiera me alcanzara a mí el espacio para tejer otro tan amplio y sincero como lo merecían las cualidades literarias y personales del señor López Portillo.

26382

C
972
S

Yo que probé la leche y la miel de su enseñanza, que a su lado aprendí lo poco que sé de estilo y de lengua castellana, estaría autorizado para hablar de tan discreto varón y de tan sabio maestro, bajo cuya suave férula pasé mis mejores años.

Separáronnos en mala hora las tormentas políticas; pero ni dejé un instante de apreciar su doctrina ni de deplorar que los azares de la vida extraviasen de su cauce aquel talento sutilísimo hecho para cultivar y enaltecer la bella forma literaria.

Fueron deleite de mi adolescencia sus polémicas sobre el naturalismo, sus recuerdos de viaje, sus lindísimas novelas cortas y largas y sobre todo aquel admirable modelo de prosa ceñida, elegante y breve, que en media docena de artículos publicados en "El Nacional", obra de treinta años ha, dió a conocer sus ideas acerca de las ligas entre el poder público de entonces y la iglesia católica, pues sostuvo siempre con incorregible tenacidad esa utopía famosa del liberalismo unido a la religión. Quisiera tener esos escritos a la mano para que os deleitaran aquella hermosa dicción, aquella gallardía no aprendida y sobre todo

aquella dulce y suave música de la frase que fué especialidad suya hasta en sus más recientes obras artísticas.

El estudio que Delgado, hombre galante y de exquisito buen gusto ha emprendido es el de las "Nuevas Orientaciones de la Poesía Femenina", que él encuentra convincentes y claras en los versos, que sutilmente examina de algunas de las poetisas de la América nuestra.

La cuestión de la mujer literata, que viene preocupando al mundo desde Aristófanes y Molière y que ha sido renovada días ha por Pirandello, es fácil de resolverse casi exiomáticamente: la mujer debe, puede y sabe escribir con la misma gracia y primor que el hombre.... cuando el hombre escribe bien.

Pasaron ya los tiempos en que el nuncio Sega llamaba a la mayor y más extraordinaria mujer de todos los tiempos, Santa Teresa de Jesús, "fémina inquieta y andariega y que se metía a escritora".

Relaciona el señor Delgado la evolución de la poesía femenina con el avance de todas las ciencias y sus aplicaciones, que van más de prisa que nos figurábamos. Cree nuestro nuevo colega que la literatura femenina "emanci-

26382